

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

OYE, BLAS

—Que no me conformo, y que no me conformo aunque me prediquen frailes descalzos.

—¡Válgame Dios! ¡Qué bien dicen eres más asno que Blas!

—Yo seré todo lo asno que usted quiera; pero año más perro... ni que fuera bisiesto. Después de perderse la cosecha de naranja con las heladas; y haber tenido que arrancar el huerto; y estar secándose los sembrados de la falta de agua; y haber subido los consumos; y morirse la chica del trancazo, ahora se muere el amo. ¿Y aún quiere usted que me conforme?

—Ven acá, Blas, que siémpre vas á ser el mismo. Supón que yo te digo: toma, Blas, ahí tienes todas las fincas de que estás cuidando; disfrútalas, y todo lo que saques para tí. Si un año te dijere: esta cosecha de la naranja la necesito yo; ó dame el grano de este año; ó tráeme ese par de mulas que me hacen falta; ó arranca el huerto, que quiero dejar la tierra en blanco ¿tendrías derecho á quejarte de mí?

—¡Qué había de tener si todo es de usted!

—Pues ahí estás viendo lo torpe que eres. Eso ni más ni menos hace Dios con nosotros. Él es dueño de todo, puesto que todo lo ha criado, y nos ha dado á administrar cierta parte de ello; mas como nada le hace falta, nos deja los productos para nosotros; si alguna vez los necesita y los toma ¿deberemos tomar enojo, ni siquiera extrañeza, ni aun dolernos de ello?; ¿acaso no es suyo todo?; ¿no hace demasiado con dejárnoslo de ordinario?

Ya meneas la cabeza: debías de llamarle Sancho.

—Porque usted arregla muy bien las cosas, pero á mí no me cuellan todas. ¿Me guerrá usted á mí decir la falta que le hará á Dios el caballo que se muere, la casa que se cae, el barco que se pierde ó el negocio que fracasa?

—Argucias no te faltan. Eres un Sancho corregido y aumentado.

Escucha bien.

Con todas esas pérdidas tuyas Dios da lo comer al tratante, al albañil ó al cons-

tructor, y fomenta los intereses de otros cosecheros ó negociantes, que gozan lo que tú debías de haber ganado, premian-do así sus virtudes, ó solictándolos amorosamente con dádivas para que se vuelvan á Él si le tenían olvidado; y por otra parte, cumpliendo ó no estos fines, al quitarte los bienes de que disfrutas, ejecuta actos de dominio sobre lo que es suyo; y prueba á ver si le sigues reconociendo por dueño, ó te has llegado á imaginar que aquello te pertenecé, porque de gracia lo disfrutas. ¿Puede haber cosa más puesta en razón?

—Puesta en razón estará, mi amo; pero si fuera un hombre el que lo hace, ya le diría yo á él, y no serían misas.

—No pondrías uso nuevo, Blas, que eso es lo que se ve todos los días: ojo por ojo, y diente por diente; pero lo que pide la razón y la justicia es que si uno te daña en tus intereses, ó te los quita, sin perjuicio de que los defiendas con moderación si fuere necesario, has de mirar á tal persona como un enviado de Dios que viene por aquello que Dios necesita; y lejos de odiarle, deberás respetarle como ministro de Dios en aquel momento, y agradecerle que te de ocasión de mostrar á Dios tu fidelidad y sumisión.

—¡Vaya usted con Dios, mi amo, que si yo fuera capaz de hacer eso ya me podia usted buscar sitio en el calendariol

—En el calendario no entrarás, como si lo viera; pero lo que te llevo dicho es lo que se llama pobreza de espíritu; y á ella es á la que está prometido el reino de los cielos. Conque tú veas lo que te tiene más cuenta; si aguantarte, y tener paciencia, y tomar las cosas por lo derecho, ó perder las cosas y el mérito, y el premio que viene detrás.

—Mire usted, mi amo, me mete usted en unas cavilaciones que se me pone la cabeza hecha un bombo. Déjeme usted ahora, que se han quedado los jornaleros solos, y otro día vendré mas despacio.

¡Por vida con el amo, y qué fino lo hial...

AMANCIO MESEGUER



LOS FANTASMAS

EXPRESAMENTE ESCRITO PARA «LA LECTURA POPULAR.»

I

¡Ay! que á un mismo tiempo, la suerte siempre caprichosa, á la vez tentaba la ambición y producía el miedo en el animo de Canuto Miajitas, el ricacho; pues hubieron de proponerle y aun de rogarle, que tomase la vara de Alcalde del lugar, cosa por él tan deseada como temida.

Así son los poderios de la tierra que por una parte parecen con flores y por otra punzan con espinas, tienen sus dulzuras y sus amarguras, de un lado complacencias de otro desabrimientos y no se sabe si por lo bueno que ofrecen hemos de buscarlos ó si por lo malo rechazarlos. Mayores que podían ser las dudas en otra persona eran en Canuto Miajitas porque este ya parecía inflarse de vanidad ya desinflarse de espanto; cuando se le veía enrojecido de soberbia, cuando pálido de miedo y ó resoplaba recio por el orgullo ó quedábase como sin resuello por los muchos recelosos temores que le asaltaban agrandándose ó achicándose según los varios accidente de su vida.

—Mira tú, le decía á su parienta, que era muger de brios, que voluntad y autoridad para llevar la vara de la justicia no me faltan... pero me falta *cencia!*

—¡Cencia! ¡cencia! Lo que te pasa á tí —replicóle la parienta,—lo que te pasa es que se te caen los calzones de *aflojaos* que los llevas y de lo *flojo* que eres de tu natural dende que tu madre te echó á este mundo y que lo serás hasta que....

—Sí, hasta que tú á desazones me echas de éste, respondió Canuto atajando el discurso crítico de su mujer.

—Pus qué *cencia* necesitas para ser Alcalde en Val-conejera? (este era el nombre del pueblo, que por cierto jamás había sido natal de valientes) ¿Qué *cencia*, vamos á ver? prosiguió diciendo la esposa de Canuto. ¿No sabes *de* leer de corrido, que sino es el señor maestro, que lo tiene por oficio ó el señor cura que ha estudiado latines no hay aquí quien corra como tú *leendo*? Anda, hombre, empuña la vara

y así se la asentarás á muchos *fantasiosos*, y se les bajarán los humos á los boticarios y á los muchos que nos miran de arriba abajo haciéndonos de menos. ¡No te dé miedo!

—Miedo? miedo yo? Tengo mucho ánimo, ¿estás? y para esto de gobernar puede que no haya otro que me gane... Ahora verás tú.

Ya estaba hecho, con estas palabras Canuto Miajitas se determinó á subir la altura. Háblale soplado en la oreja su mujer y henchido de vanidad inflose como un globo y pronto se vio en el puesto de alcalde presidente del consejo del lugar. ¡Vaya un hombre!

Hubo vocingileo de gaitilla, repiqueteo de tamboril, baile, serenata de guitarras y bandurrias, plácemes, reparto fastuoso de cajetillas de á veinticinco y de puros de á diez; limonada, chocolate, confituras y bizcochos. ¡lisonjas, alardes pompas de la gloria!

¡Viva el nuevo alcalde!

¡Vivaaal!

No fué para Miajitas tranquila aquella primera noche que siguió al festejo ¿cuando han sido descansados el vivir ni el dormir de los grandes? Que bien me veré yo presidiendo procesiones! pero malo será que tenga que ir á aplacar tumultos espontáneamente á que me rompan la vara ó la cabeza! se decía. Gusto tendré en que todos reverentemente me saluden; pero no le tendré en que quieran vengarse de mi los mal contentos pensaba y luego se durmío rendido.

Al siguiente día tomo posesión del cargo é hizo su arenga, ¡que estos son tiempos de tanto charlar que hacen verosímiles y no fingidos los tiempos de las fábulas!

No una sino muchas veces repitió en su discurso Miajitas que había que hacer *conomías y conomías*... palabreja en barbarismo, que hacía palidecer á tío Cosme el alguacil cuando Miajitas la soltaba.

Luego que ufano con los aplausos se fué á su casa el nuevo señor Alcalde al entrar en ella oyó la voz de tío Cosme que le había acompañado hasta allí y que muy compungidamente le decía:

—De hoy en un año señor alcalde... de hoy en un año.

—¿De hoy en un año qué? replicó Canuto con temerosa extrañeza, ¿qué quieres decir? Piensas que dentro de un año ya no seré alcalde?

—No, sino que pudiera ser que yo no fuese alguacil... y mire su merced que lo sentiría; pero *conomías* aquí, como no sea suprimiendo mi plaza, no sé qué *conomías*

puedan hacerse, replicó tío Cosme malhumorado y un tanto torvoso de cara.

—Es un decir... ¿he? contestó un tanto receloso Miajitas al fijarse en la seria carátula del alguacil, no pases miedo. Se verál

—¿Cómo que se verál? exclamó la alcaldesa cuando tío Cosme se fué y cuando ella tuvo muy á su alcance á su marido... ¿Vas á dejar á ese zángano cuando tengo yo á mi sobrino Macario que puede tener ese empleo mejor que él?

Nuevas dificultades del poder.

II

Dejaría cesante á tío Cosme? ¿le mantendría en su cargo? Ya iba á decidirse Miajitas á resolver el asunto cuando vinieron á decir al señor alcalde, una cosa tremebunda. ¡Ahí era nada! No se trataba... de ronda de mozos, ni de riña, ni de robos, ni de asesinatos sino de otra cosa peor... ¿Peor? lo dicho. Aquella noche había aparecido en el lugar un fantasma! Y ya se comprende que siendo esto negocio del otro mundo era más de temer que todos los demás peligros en que el alcalde y el vecindario pudieran hallarse.

—Jesús y Santa María, exclamó la alcaldesa, que sínó devota en cambio era supersticiosa. Bien que quien tiene religión no tiene supersticiones. La alcaldesa se había puesto amarilla y daba diente con diente al oír que el fantasma había recorrido aquella noche las callejuelas... Muchos le habían visto envuelto en sudario blanco y llevado como por los aires....

¿Qué hacer? Canuto Miajas llamó al alguacil, á tío Cosme y dióle orden de que á la noche siguiente rondase por la aldea.

—¡Ay, señor alcalde! contestó éste muy amedrentado, mire que eso le pone á uno los pelos de punta, solo de pensarlo... si me acompañasen algunos mozos...

No se halló quien á esto prestara su concurso; unos pretestando ocupaciones que les impedían velar; otros diciendo francamente que sentían miedo, todos se negaron.

—Vaya, vé tú; que es deber tuyo... para eso se te paga... dijo el alcalde al alguacil.

Temblando como un azogado nada replicó en contra y se dispuso á cumplir las órdenes, pero tal vez de un modo que le pusiera á cubierto del peligro.

Las gentes empezaron á acostarse más temprano que de costumbre. El mismo señor alcalde, su mujer y su familia, casi puede afirmarse que se metían en la cama á la hora que se acuestan las gallinas.

Una noche apareció el fantasma, otras

no; todos los días daba de ello cuenta el alguacil al señor alcalde... ¡y como lo hacía el tío Cosme, sin poder disimular los terrores que pasaba...! si bien ya por propio fué poco á poco manifestando alientos para proseguir en su ejercicio nocturno.

¡Menos mal, que con miedo ó sin él, tío Cosme obedecía!

Además, muchos vecinos, que á pesar de la medruna, no podían dejar de ser fígonos, decían haber visto, por haberse asomado á atisbar desde las ventanas al fantasma pasar y luego tras de él... corriendo al tío Cosme.

Ello fué, que la noche que tío Cosme salía á rondar no aparecía el fantasma... aun se seguían muchos sin que apareciese; por fin no se le volvió á ver en mucho tiempo y tal fué luego la ausencia del duende aquel que ya hasta volvió la mujer de Canuto á pedir a su marido que destituyese á tío Cosme y nombrara en su puesto al sobrino de ella, Macario, propuesta que llegó á saber tío Cosme, y si no es porque á las pocas noches vuelve á tener el fantasma la buena ocurrencia de presentarse... el alcalde deja cesante al alguacil.

Era el señor cura del lugar un riojano como todos de alegre humor y mucho ánimo, y habíase reído del miedo y censurado la superstición de todos aquellos pobres y él fué, quien con mucha reserva habló á unos mozos aconsejándoles que hicieran lo que, como se va á decir, hicieron, y fué que estuvieron escondidos algunas noches esperando se presentara el fantasma y no se presentó sino al cabo de cinco pasadas... persiguiéronle muy cautelosamente y por fin arrojáronse á él y vieron que era de bulto... Mas á pesar de todo, acorbadados... le liaron en cuerdas y así condujéronle casa del señor alcalde.

—El fantasma—gritaron al llegar á la puerta de la casa de éste...

—Hemos cazado al fantasma repetían...

—Venga, señor alcalde, que aquí está el fantasma...!

Pálido, temblando todas sus carnes como si hubieran sido de gelatina... angustiado de modo que no podía hablar... presentóse el alcalde... y miró con espanto aquel bulto envuelto en un lienzo blanco y atado por cuerdas...

Mandó que le desubrieran y cual no sería su asombro al ver que el fantasma era tío Cosme, el propio tío Cosme el alguacil...

Todos los que habían cazado al fantasma se cobraron á reír.

—Cómo, eres tú? exclamó el alcalde.

—Sí, sí señor alcalde... perdóneme. Temiendo que me quitaran el empleo... me dije, aquí realmente no soy necesario, el pueblo es pacífico, nada ocurre en él que haga preciso mi servicio... pues yo haré que ocurra... y...

—Tunantel ¿y has asustado á todo el mundo? dijo Canuto. Tanto suplico el alguacil, tanta compasión inspiró á los que le habían capturado que estos unieron sus ruegos á los del infeliz y el alcalde accedió á perdonarle pero á condición de que nadie hablase de aquel suceso.

Así pasaron días, y como el caso al fin se llegó á saber, fué celebrado y ya iban las gentes á darle al olvido cuando una noche apareció otro fantasma y á las pocas dos más, y pronto rara fué la noche en que no ocurría lo propio; y servíanse sin duda de este disfraz muchos para cometer raterías, dar sustos y hacer maldades....

El alcalde, el alguacil y varios mozos salieron al fin cierta noche á capturar á los tales fantasmas y estos no solo no huyeron sino que hicieron frente á la patrulla, la cual se puso en fuga á la desbandada y el pobre alcalde al escapar, tropezó, cayó... y recibió de los seres fantásticos una paliza tan formidable que estuvo enfermo muchos días y presentó la dimisión y escribió al repolludo cacique del país, personaje, al que debía el haber sido alcalde, una carta dándole cuenta de todo.

III

Era por entonces dicho cacique... nada menos que presidente del Consejo de Ministros y hallándose una mañana despachando con su secretario particular... y firma que firma papelotes, en tanto que él firmaba, leía el secretario la carta de Canuto Miajitas y al terminarla lanzó una carcajada...

—De qué se ríe usted, González, preguntó un poco ceñudo el presidente.

El secretario entonces leyó en alta voz la referida carta.

—Diablo... exclamó el presidente.. que no llegue á palacio la noticia de lo ocurrido en Val conejera...

—Por qué señor...? preguntó asombrado el secretario.

—Porque la política de ese alguacil es la mía... ¿No vé usted que cuando no estoy en el poder me entiendo con los que pueden hacer motines para que los promuevan? Asusto, me hago el necesario... y me llaman.. Cesan los motines... Caigo, vuelven los motines... lo malo será... que salgan fantasmas... sin que yo los llame...

pero hasta entonces ¡Bhal siga la farsa liberalescal

José Zahonero.

SUETOS Y VARIEDADES

CONSIDENCIAS

La ley del descanso dominical va á resultar dentro de poco algo así como la carabina de Ambrosio. Cada vez que se reúne el Consejo para dictaminar sobre las dudas que surgen, es para darle una nueva cuchillada. Acaban de ser autorizadas las corridas de toros doenmingo y el trabajo de mujeres y niños, con tal que descansen otro día en la semana. En las poblaciones menores de 10.000 habitantes podrán permanecer abiertas las tabernas también todo el domingo, y las panaderías sin excepción ninguna.

Y á propósito del descanso dominical, hemos sabido que el Gran Consejo de la Masonería ha comunicado á todas las logias del mundo la siguiente orden.

«Con el fin de ir alejando poco á poco los católicos de los templos, tendréis buen cuidado de organizar, para los domingos, fiestas de todas clases.

»Ese mismo día deberán celebrarse las ferias, rifas, concursos, etc., que arrancarán al pueblo del «hogar de la superstición».

»Ya que no podamos suprimir el día de descanso semanal, procuraremos que no sea el domingo.»

Como la Masonería sabe que alejar al pueblo del templo es alejarle de Dios, por eso trata de suprimir el día del Señor.

OÍD, IMPÍOS

Es noticia ya vieja; pero como no se refiere á ningún revolvedor de oficio, seguro estoy de que ni «El País» ni «Las Dominicales», ni ninguno de vuestros periódicos favoritos se han cuidado de darla.

Coppée, el gran Coppée, que pasó no pocos años de su vida indiferente á toda idea religiosa, es hoy católico práctico.

¿Cómo se ha realizado el prodigio? El mismo vá á contarlo:

«Durante semanas y meses, pasados en el lecho, recluido en un cuarto, he vivido leyendo el Evangelio; y poco á poco, cada línea del libro santo se ha vuelto vida para mí y me ha afirmado que decía la verdad. Sí, en todas las palabras del Evangelio he visto brillar la verdad como una estrella, la he sentido palpar como un corazón.»

Lector despreocupado, tú que alardeando de amplitud de criterio, te jactas de leer toda clase de libros y de tener abierta la inteligencia á todas las ideas, ¿por qué la cierras sólo á las buenas? ¿por qué no lees el Evan-

No es un Santo Padre el que te habla desde el fondo del sepulcro, no es un anacoreta de la Tebaida, ni un fraile de la Edad Media; es un elegante escritor francés el que te dice desde París, cerebro de la Europa modernista, que en el Evangelio la verdad brilla como una estrella, palpita como un corazón.

CARIDAD ANTICLERICAL

La ciudad de Lión tiene la dicha de ser administrada por un Ayuntamiento cuya mayoría es masónica, radical y socialista.

Pues bien: hace poco un señor llamado Gilberto Sury legó á la ciudad un magnífico inmueble, con cuya renta deberían proporcionarse dotes de 500 francos á jóvenes de 25 años cumplidos, pobres y de buena conducta, pertenecientes á la parroquia de Santa Blaudina.

La designación de las jóvenes y la entrega de los dotes, así como la administración del capital é intereses estaban reservados á una Junta compuesta de un representante del Alcalde de Lión, del Párroco y de un fabriquero de la citada parroquia.

Pues ahora sabemos por los periódicos franceses que el Ayuntamiento, por gran mayoría, aprobando una proposición del Alcalde acerca del asunto, ha acordado disponer de aquellos fondos, alegando la linda «razón» de que la mayoría de la Junta de administración era clerical.

Y de esta manera tan ingeniosa, clerófoha y por los odios anticlericales del Ayuntamiento y de su Alcalde, muchas pobres jóvenes de Lión se verán privadas del piadoso legado.

HISTÓRICO

Refieren de un amigo de Lutero, que su madre llorosa y afligida, en las últimas horas de la vida le llamó y dijo así:—Hijo yo muero.

Mas antes de mi muerte saber quiero si es más seguro terminar la vida muriendo protestante ó convertida de la Iglesia al católico sendero.

Melancthon, aunque siempre fué embustesta vez contestó la verdad pura: (ro, —En la Reforma,—respondió sincero; se vive, madre, con mayor soltura; mas para morir bien...—¡pese á Lutero! la católica Iglesia es la segura.

Fr. Ambrosio de Valencia, Capuchino.

¿QUIEN QUIERE LIBERTAD?

—Un día hallé á un amigo mio muy triste y cariacontecido, y le pregunté: —¿Qué te pasa? A lo que me respondió:

—Hace cuatro días que estoy con una neuralgia tal en la cabeza, que no puedo dormir en toda la noche.

Este echaba de menos la salud.

Otro día hallé á un pariente mio muy desolado y con las lágrimas en los ojos.

—¿Qué te pasa, hijo?

CLAVARANA Y LA PRENSA

Adolfo Clavarana

¡Ha muerto el periodista católico insignel

¡Ha muerto Clavarana!

Ayer, á hora en que no podía alcanzar la edición del *Correo Ibérico*, llegó de Orihuela por telégrafo la noticia del acontecimiento infausto.

La muerte del viejo periodista es un golpe rudísimo para la buena propaganda y para la España católica, que tenían en el finado un adalid incansable, un soldado de primera fila de los más probados, de los más enteros, integérrimo y valiente, siempre dispuesto á refir las batallas del Señor.

Clavarana ha muerto al pié del cañón, dejando detrás de sí un alto ejemplo que imitar y el suavísimo olor de una vida consagrada completamente al bien, fecunda en obras de santísima propaganda y reveladora de una vocación dócil, secundada por un alma dispuesta á todos los heroísmos en cumplimiento de la voluntad de Dios.

Clavarana era indudablemente dentro del apostolado seglar la primera figura, la más saliente y la que mejor y con más acierto ha llenado su cometido,

Desde el reducto en que la Providencia le colocara, desde las columnas de LA LECTURA POPULAR, ha estado por espacio de muchos años luchando en favor de los grandes y más hermosos ideales: de la Religión en cuya defensa prodigó talento y hacienda, de los buenos principios católicos sociales que hallaron en él muy adecuado intérprete, de todas las causas santas, en todos los órdenes de la vida, que en el campo de la ciencia, de la política y de la fé, han surgido en nuestros tiempos de combate contra el liberalismo, encarnación y compendio de los errores y horrores suscitados contra Cristo.

El periodismo católico pierde en Clavarana un maestro sapientísimo, un polemista habil, y más que nada, un guerrillero expertísimo, pues, su especialidad fué esa, la de hacer el fuego de guerrilla. Su LECTURA POPULAR era la hoja suelta que se esparcía llevando la verdad por todas partes, en forma sencilla, sin grandes aparatos, pero con eficacias y seguridades que no podían contrastar todos los esfuerzos de la artillería moderna.

LA LECTURA POPULAR con perseverancia tenaz, año tras año, sin ceder nunca

terreno, ha sido el soldado ligero, suelto, desembarazado de grandes arreos, que ha venido tiroteando al enemigo y haciéndole bajas por todos lados.

Era una especie de honda que en manos del gran Clavarana ha lanzado miles y millones de piedras á la frente del moderno Goliath.

No podemos disponer hoy del tiempo preciso y necesario para hacer un estudio detenido del hombre y de la obra máxima por él realizada; ni el dolor que su pérdida irreparable nos produce nos permite la calma necesaria para escribir muchas cuartillas; pero no podemos escusarnos de rendir un tributo al compañero insigne, al gran propagandista católico que Dios acaba de arrebatarnos.

Y ningún tributo nos parece más digno de Clavarana que el levantar el corazón al cielo para orar por su alma y pedir á nuestros amigos que nos ayuden á implorar en sufragio del alma del finado, dedicándole algún piadoso recuerdo.

Descanse en paz el maestro y el amigo querido.

Correo Ibérico.—Tortosa.

—¿Qué ha de ser? Acaba de morir mi primogénito.

Este echaba de menos un hijo.

Otro día topé con un pobre que me pedia limosna, pero tan miserable, que me ponía compasión. Este echaba de menos lo que á nosotros nos sobra: el dinero.

En fin, fui á visitar el presidio, y allí vi algunos criminales, en cuyo semblante se retrataba la melancolía más profunda. Compadecido de ellos, les pregunté: ¿Por qué estáis aquí tan apenados? Y me respondieron:

—¡La libertad, la libertad! eso nos hace falta.

Desde entonces se me ha metido en la cabeza que todo el que grita *libertad!* viva la *libertad!* si no es presidario, merece serlo.

MÁXIMAS DEL "QUIJOTE,"

Primeramente, ó hijo, has de temer á Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sábio no podrás errar en nada:

Si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir, Sancho al cielo, que gobernador al infierno.

Las virtudes adoban la sangre y en más se ha estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado.

La mayor parte de los que reciben son inferiores á los que dan y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos y no pueden corresponder las dádivas del hombre á las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrechez y corteidad en cierto modo la suple el agradecimiento.

Más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas, que dos mil lanzadas, ora las den á gigantes, ora á vestiglos ó á endriagos.

Dios sufre á los malos, pero no para siempre.

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio.

Come poco y cena más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la cocina del estómago.

Después de los padres, á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.

Es cosa cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales, cuando ven á las amas echar traspiés, no se les da nada á ellas cojear, ni de que lo sepan.



PRIMER ANIVERSARIO

**Don Adolfo Clavarana
Bofill,**

ABOGADO Y REDACTOR

DE

La Lectura Popular,

falleció el 26 de Mayo, 1904.

R. I. P.

El Director de esta publicación, la Viuda y la familia del finado, suplican á las personas piadosas le tengan presente en sus oraciones.

LA LECTURA POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . . 4 pesetas mensuales

Media id. 2 » »

Un cuarto id. 1 » »

Un octavo id. 0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR